

HECHOS DE PAZ XII

- Acto de Villa Nueva Colombia
- El primer tema de la agenda • El afiche de la paz
- La guía de participación ciudadana en el Proceso de Paz
29 de enero del 2000

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

MENSAJES ENVIADOS, LEÍDOS EN EL ACTO DE VILLA NUEVA COLOMBIA

- Mensaje del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acto de convocatoria a los colombianos para participar en el proceso de paz
- Carta abierta al señor Presidente de la República

INTERVENCIONES EN EL ACTO DE VILLA NUEVA COLOMBIA

- La respuesta a las críticas es un hecho más de paz.
Hemos definido el primer bloque de temas a negociar.
Palabras del Alto Comisionado para la Paz, Víctor G. Ricardo
- Intervención de Raúl Reyes

COMUNICADO DE LOS VOCEROS DEL GOBIERNO NACIONAL Y DE LAS FARC-EP EN LA MESA DE DIÁLOGO Y NEGOCIACIÓN

- Metodología de las discusiones y tema inicial a discutir.
Comunicado No. 8

LA GUÍA DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN EL PROCESO DE PAZ

- Nace la cartilla de las Audiencias Públicas

PRESENTACIÓN DEL AFICHE DE PROMOCIÓN DE LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS

- La paz también es pan

ALGUNOS REGISTROS FOTOGRÁFICOS

PRESENTACIÓN

El pasado sábado 29 de enero celebramos en San Vicente del Caguán, Inspección de los Pozos, una convocatoria nacional para propiciar la participación de los ciudadanos en el Proceso de Paz y así mismo, presentar las nuevas instalaciones en las cuales funcionará la Mesa de Diálogo y Negociación y el Comité Temático Nacional y se realizarán las Audiencias Públicas; la sede principal de los Diálogos y la Negociación: Villa Nueva Colombia.

Con la presencia de representantes de la Iglesia, el Cuerpo Diplomático, el Congreso, los empresarios, los sindicatos, los gremios, las autoridades locales, el Ministerio Público, la Rama Judicial y los actores del Proceso, entre otros, el Gobierno Nacional y las Farc-Ep le presentamos al país un nuevo avance en el Proceso de Paz, con la definición en concreto de la metodología para la discusión de los diferentes puntos de la "Agenda Común para el Cambio: Hacia Una Nueva Colombia", el acuerdo sobre el tema para comenzar la discusión de la Mesa de Diálogo y Negociación, así como la participación de los ciudadanos, para lo que se dio a conocer la cartilla pedagógica que se elaboró y se publicará masivamente en los próximos días, la cual explica los tipos de escenarios de participación que se han convenido y la manera de acceder a ellos, en el marco de las conversaciones de paz.

Con este nuevo logro, comienza en firme la discusión de los temas de fondo y por ende, el Proceso de Negociación del Conflicto colombiano.

En resumen, hemos definido agrupar los temas de la Agenda Común en tres bloques temáticos, que son: Estructura Social y Económica, Derechos Humanos, Derecho Internacional Humanitario y Relaciones Internacionales y por último, Democracia y Estructura Política del Estado. Esto, en virtud de la necesidad de darles un tratamiento integral y articulado, tendiente a continuar avanzando positivamente en el curso de los diálogos.

Al mismo tiempo, acordamos adelantar la discusión de cada uno de estos bloques en un período inicial de seis meses, identificando los consensos y los disensos, avanzando en lo que estamos de acuerdo y dejando de lado los temas en los que no lo estamos para una posterior revisión, sin que se trabe el Proceso y con la posibilidad abierta de aplicar de manera inmediata los acuerdos parciales que alcancemos.

Así mismo, conjuntamente se destacó la necesidad de producir Hechos de Paz en la medida en que avance la negociación y de construir un clima propicio que garantice las condiciones apropiadas para la inversión, el crecimiento y la generación de empleo en procura de un mayor bienestar y justicia social para todos los Colombianos, en un corto plazo.

Estos acuerdos, así como las intervenciones tanto del Gobierno Nacional como de las Farc-Ep en la convocatoria del 29 de enero y la Cartilla Pedagógica, son el contenido de

esta nueva publicación de la Biblioteca Hechos de Paz, mediante la cual queremos transmitirle el estado actual del Proceso, para que usted conozca de primera mano y de manera periódica lo que está sucediendo y sea partícipe de la construcción de nuestro destino como la sociedad líder que queremos ser en el marco de la comunidad internacional en este nuevo milenio.

Estos anuncios que el país ha sabido valorar y recibido con satisfacción y optimismo, son los primeros frutos maduros que comienza a arrojar el Diálogo productivo que hemos venido adelantando durante el transcurso del año de conversaciones.

Nuestra propuesta ha sido, es y seguirá siendo la Paz.

Ahora más que nunca, estamos conscientes de nuestra responsabilidad histórica con el destino de la Nación y ratificamos una vez más nuestro propósito de lograr la reconciliación nacional y los Cambios políticos, económicos y sociales que el país necesita para construir la convivencia pacífica y las alternativas de desarrollo sostenible para todos, a partir del ejercicio colectivo del diálogo y la construcción conjunta y concertada de las salidas que requiere la confrontación armada y la problemática nacional en materia de equidad y justicia social.

Con la satisfacción del deber cumplido, lo invito a que sigamos creyendo en nuestras verdaderas posibilidades de paz. Porque sí es posible; porque sí es viable; porque los hechos nos demuestran que con trabajo y firmeza, sí es posible avanzar en la construcción de la paz.

El barco ha zarpado y el compromiso de todos es hacerlo llegar a buen puerto.

A quienes creyeron que sí era posible, los convoco a mantener la confianza que nos han brindado y continuar trabajando, y a quienes pensaban o continúan pensando lo contrario y por algún motivo le han negado una oportunidad al Proceso, los exhorto a brindársela ante este nuevo escenario y a hacer menos difícil la ruta que hemos emprendido.

El reto del Cambio continúa y continuará, porque la paz no es sólo el deseo del Gobierno sino del conjunto de la sociedad, porque el compromiso con su consecución no es solamente el empeño de unos cuantos, sino que es el reflejo del sentimiento y el anhelo de toda una generación de colombianos que nos cansamos del conflicto, de la violencia, de no poder cambiar las cosas, de no creer posible un futuro mejor, de desfallecer frente a las ilusiones ante la primera dificultad y de dejar de tener esperanza para no alcanzar nuevas frustraciones.

Es hora de mirar hacia adelante, con convicción y firmeza en nuestras fortalezas como nación, basadas en nuestra divergencia y creatividad para superar las dificultades y avasallar las metas propuestas.

Asumamos hoy que si seguimos insistiendo: la paz sí es posible.

Víctor G. Ricardo, Alto Comisionado para la Paz.

**MENSAJES ENVIADOS,
LEÍDOS EN EL ACTO
De villa nueva Colombia**

**MENSAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,
ANDRÉS PASTRANA ARANGO,
EN EL ACTO DE CONVOCATORIA
A LOS COLOMBIANOS PARA PARTICIPAR
EN EL PROCESO DE PAZ**

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 29 de enero del 2000.

Apreciados amigos:

"La Colombia en paz que yo sueño es aquella donde los colombianos tengan un empleo digno y un ingreso justo, donde los colombianos vivan con tranquilidad y con seguridad y no esclavizados por el miedo, donde haya justicia, donde cada uno sea tolerante y respetuoso con las ideas de los demás, donde no imperen el hambre ni la pobreza, donde no se maltrate a nuestros niños, donde todos ellos puedan asistir al colegio, donde los campesinos puedan trabajar su tierra y generar un ingreso digno, donde nuestros jóvenes estén libres del flagelo de la droga, donde el Estado esté al servicio de los ciudadanos, es decir, un país con auténtica justicia social".

Estas palabras las pronuncié el 8 de junio de 1998, antes de ser electo como Presidente de la República, cuando presenté a la opinión nacional mi plataforma para la paz y hoy continúa siendo una guía clara en nuestro camino hacia la paz. Allí se planteó una propuesta integral de cambio para conseguir la paz, la cual me comprometí a liderar personalmente, como desde un principio lo he hecho.

Así mismo, hace poco más de un año, en este municipio de San Vicente del Caguán, al instalar la Mesa de Diálogo entre el Estado colombiano y las Farc, dije que estábamos cumpliendo "una cita con la historia".

Pues bien: la mejor noticia hoy para Colombia es que dicha cita ha tenido continuidad y que el proceso que entonces iniciábamos en medio del escepticismo de muchos y de las expectativas de todos, avanza con paso sereno y firme.

En tan solo un año hemos acordado una Agenda Común; hemos puesto en funcionamiento la Mesa de Negociación y hemos acordado un procedimiento para que todos los colombianos participen en el debate de los temas de interés nacional. En

síntesis, hoy podemos decir que hemos avanzado más que en cualquier otra época de nuestra historia reciente.

También hemos logrado lo más importante en cualquier proceso de diálogo y negociación: la fijación de unas reglas claras y de unos procedimientos transparentes, y avanzamos con paso firme en la construcción de la indispensable confianza entre las partes. Esta confianza es la que los colombianos deben tener en este esencial proceso vital para el futuro de la Nación.

¡Sí podemos tener paz! La paz no es un privilegio exclusivo de otros pueblos al cual no puede acceder Colombia. La tregua de fin de año es un ejemplo claro de que, si queremos, podemos convivir sin matarnos los unos a los otros.

Pero soy consciente de que aún queda camino por recorrer. La paz no se logra únicamente silenciando los fusiles, sino que también hay que librar las “batallas de la paz”. Y estas batallas se ganan en el empleo, en la vivienda, en la nutrición, en la salud, en la educación, en la defensa de los derechos humanos y en el respeto al medio ambiente.

Por eso mi gobierno, al tiempo que adelanta este necesario proceso de paz, ha trabajado sin desmayo en el cambio que permita la construcción de un entorno de justicia social, conjugando el objetivo de la reactivación económica con el bienestar de cada uno de los colombianos.

Pero mientras la violencia persista, el logro del desarrollo y la justicia social será aún más difícil. Todo tipo de violencia, todo secuestro, el boleteo, las pescas inhumanas en las vías, el ataque indiscriminado a la población civil son los primeros enemigos del empleo y de la justicia social. La violencia sólo produce tierras abandonadas, fábricas cerradas y colombianos sin como llevar ni siquiera un pan a su familia.

Necesitamos la paz, porque sólo en paz podrá florecer Colombia al máximo de sus posibilidades.

Para lograr esta meta, es fundamental entender que el proceso de paz no es patrimonio único y exclusivo del gobierno ni de las fuerzas insurgentes, sino que es una tarea de toda Colombia: de los empresarios, de los trabajadores, de los campesinos, de los académicos, de los estudiantes, de los indígenas, de las amas de casa. ¡De todos!

Es la hora de comprometer a la Nación entera en el proceso, pero también es el momento de sacar a la población civil del conflicto armado.

Hoy, al iniciarse esta nueva etapa, quiero invitar con entusiasmo a mis compatriotas para que participen activamente en la búsqueda de la paz, presentando sus propuestas mediante los mecanismos que se han diseñado para tal propósito.

Juntos somos 40 millones de seres humanos que queremos vivir en paz, que queremos un cambio para tener una patria con empleo y justicia social. Tengo el firme convencimiento de que el pueblo colombiano, tiene mucho que aportar en la construcción de la paz.

En esta "Villa Nueva Colombia" está comprometido nuestro futuro, el futuro de nuestros seres queridos y el de las generaciones venideras. Todos debemos estar presentes y trabajar sin descanso por este sueño colectivo.

Deseo terminar este sentido mensaje parafraseando un famoso autor, señalando que en los esfuerzos por la paz ningún colombiano "debe quedarse con la nostalgia de lo que nunca hizo".

CARTA ABIERTA AL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

*Por el Secretariado Nacional de las FARC-EP,
Manuel Marulanda Vélez.*

Montañas de Colombia, 29 de enero del 2000.

Doctor
ANDRÉS PASTRANA ARANGO

Señores:

Alto Comisionado para La Paz, Negociadores del Gobierno y de las Farc-Ep, Temáticos, Personalidades de la vida política, industriales, iglesias, gobernadores, alcaldes, invitados internacionales, sindicalistas, campesinos y Colombia en general:

Reciban un efusivo saludo bolivariano acompañado de un fuerte apretón de manos y porque el encuentro de hoy, en Los Pozos, sirva como señal de lo que podemos hacer todos unidos, para encontrar la paz y el bienestar social, cuando hay voluntad política en la parte oficial; en el entendido que estamos inaugurando las instalaciones oficiales que servirán de oficinas especiales para los Negociadores y Temáticos y así, dar comienzo en próximos días, al debate sobre los 12 puntos de la Agenda Común, en los cuales hay gran expectativa de los colombianos y la comunidad internacional, interesados en ayudar con sus aportes a erradicar de raíz los males que han originado el conflicto social y armado, declarado el 27 de mayo de 1964, por el Estado al pueblo, en cabeza de los 48 hombres marquetalianos.

Siendo hoy lo prioritario para analizar en La Mesa, la búsqueda de la solución inmediata a la problemática del desempleo en ciudades y campos, en ruina unos y otros, producido por la quiebra de más de 20 mil empresas, en diversas ramas de la producción nacional,

por la competencia desleal, producto de la política neoliberal de anteriores gobiernos, la que tendrá que ser modificada por el señor Presidente Andrés Pastrana, a través de la Mesa de Negociaciones, para volver a restablecer las empresas con nuevos criterios en la producción económica, con desarrollo sostenido, mercadeo planificado nacional e internacional, garantizando el bienestar social. Los propietarios de las empresas beneficiadas, en contraprestación deberán comprometerse a generar empleo con garantías sociales, estabilidad laboral, y el consumo interno con precios justos y salarios dignos, en las diversas profesiones, para poder sobrevivir al hambre. En este empeño las Farc-Ep estaremos presentes hasta lograr la solución a corto y largo plazo para terminar con el desempleo en sus diversas manifestaciones, exigiendo del Estado y los industriales, grandes inversiones en nuevos frentes de trabajo; en el entendido que es más rentable invertir para la paz, que en la guerra como política de Estado, para defender sus privilegios de clase y someter a los trabajadores a salarios de hambre y explotación.

El Estado y los industriales deberán invertir en lo inmediato en la solución de los graves problemas sociales: la salud, la vivienda, la educación, los servicios públicos, etc., para evitar movimientos sociales que por falta de atención oficial, generen confrontación entre la Fuerza Pública y la población civil, víctima de las injusticias sociales; y para completar el cuadro, después los dirigentes son asesinados por el paramilitarismo, expresión de la política oficial del Estado.

La opinión pública y los medios de comunicación han sido testigos de permanentes visitas de altos funcionarios norteamericanos a Colombia y de colombianos en cabeza del señor Presidente Andrés Pastrana, a Estados Unidos, para gestionar una donación de 1.600 millones de dólares, cuya cuantía todavía no sabemos cómo va a ser distribuida en los ministerios para "El Plan Colombia", por no tener información y claridad sobre el particular. El pueblo con su malicia indígena habla, que la mayor parte va a ser invertida en la guerra y de ser así, las Farc-Ep nos manifestamos en desacuerdo con esta ayuda de los Estados Unidos; porque ante todo se requiere la ayuda para la inversión social y La Paz, y no para incrementar más la confrontación con el beneplácito de unos pocos, directos beneficiarios de la guerra. Por eso estamos haciendo lo posible y hasta lo imposible, buscando salidas políticas para acabar con el conflicto social y armado, por medio de las negociaciones en La Mesa.

El paramilitarismo de Estado ha sido y sigue siendo uno de los grandes obstáculos para lograr la paz y la reconciliación nacional, por los permanentes asesinatos indiscriminados de la población civil, sindicándola de ser amiga o simpatizante de la guerrilla; por lo cual exigimos del Gobierno Nacional, garantías para proteger la ciudadanía víctima de este flagelo, en cumplimiento del compromiso adquirido por el Presidente con el Comandante de las Farc-Ep, Manuel Marulanda Vélez, de combatir el paramilitarismo con los instrumentos del Estado, para poder sentarnos a hablar en medio de la confrontación armada entre las dos fuerzas: Estado e Insurgencia, en los 5 municipios despejados de Fuerza Pública. No es posible que transcurrido más de un año, el paramilitarismo siga el baño de sangre contra la población indefensa, sin que el Estado haya mostrado resultados concretos; antes por el contrario, la actitud asumida recientemente por el señor Presidente, cuando vetó la ley que tipificaba como delitos el genocidio político, la

desaparición forzada, el desplazamiento forzado y la tortura, argumentando "vicios de fondo" e "inconveniencia para el país", muestra que no es cierto que el señor Pastrana quiera al igual que sus antecesores Gaviria y Samper, poner fin a este aberrante y criminal comportamiento de la Fuerza Pública. Situación que no podrá continuar indefinidamente, para bien de Colombia.

En este aspecto creemos conveniente que el señor Presidente de la República, tal como lo señaló en su discurso de posesión, deberá liderar personalmente el proceso de paz como fundamento filosófico, para evitar malas interpretaciones e inconvenientes en sus lineamientos políticos, por parte de algunas personas y autoridades, como es el caso concreto de los Generales Fernando Tapias y Jorge Mora Rangel, cuyas apreciaciones no expresan la realidad objetiva del país, cuando formulan críticas y cuestionamientos sin causa justificada, contra el proceso de paz, emprendido entre el Gobierno y las Farc-Ep, cuando los resultados están a la vista de Colombia y el mundo.

Ahora lo importante es que sobre la mesa tenemos "La Agenda Común", para analizarla y discutirla por ambas partes, sobre la base de tener en cuenta los intereses del conjunto de colombianos, para lograr **La Nueva Colombia**, con justicia social y soberanía, con la comprensión de la comunidad internacional, para que logremos el objetivo final: La Paz.

La propuesta de las Farc-Ep a los Tres Poderes para convertir a Cartagena del Chairá (Caquetá), en un municipio piloto para la erradicación de la coca, por medios pacíficos, extensivo a otros municipios al cabo de 5 años del experimento, con inversión social, con la ayuda de la comunidad internacional. Hasta el momento no hemos recibido respuesta favorable. En cambio, el Gobierno Nacional, con la asesoría y ayuda de Estados Unidos, sigue fraguando planes de fumigación y la aplicación de métodos violentos para la erradicación de la coca, sin inversión social, utilizando la Fuerza Pública; para lo que invertirán 1.600 millones de dólares, con consecuencias imprevisibles, prolongando más las dificultades económicas, tanto de los campesinos cultivadores de coca como medio de subsistencia, como de la población colombiana en general.

La concepción política y estratégica del Gobierno en cabeza de los Generales para combatir la guerrilla, con el sofisma de la coca, no es acertada. Al igual que el análisis por los expertos nacionales y extranjeros sobre el tema, porque nosotros no dependemos de este elemento. Nosotros podemos ser atacados por la Fuerza Pública cuando el señor Presidente lo estime conveniente, por ser una Organización alzada en armas contra el Estado, pero es injusto que lo traten de hacer con la participación de Estados Unidos, utilizando el calumnioso pretexto, que tenemos vínculos con el narcotráfico.

La propuesta de las Farc-Ep a los Tres Poderes para que en sus sesiones ordinarias discutieran y aprobaran una Ley de Canje, para lograr la liberación de soldados y policías por guerrilleros presos, no encontró mayor receptividad. En esta dirección los Poderes fueron incapaces de encontrar salidas justas y adecuadas y esgrimieron argumentos sin validez, de acuerdo con la situación de confrontación que estamos viviendo hace más de 35 años. Con argumentos como estos: que La Ley de Canje permitiría a la Insurgencia el

status de beligerancia en el campo internacional, sin analizar, que de hecho el conflicto está internacionalizado y que el enfrentamiento existe entre dos fuerzas y por tal motivo, somos atendidos por gobiernos, parlamentos, personalidades de la vida política y económica de algunos países; dicen, que nos permitiría comprar armas en el exterior, sin darse cuenta que sin el status de beligerancia las hemos comprado hasta hoy; que nos permitiría quedarnos con un municipio o parte de un departamento, cuando nuestro proyecto político-militar, es para gobernar a toda Colombia, produciendo cambios en las estructuras del Estado y ampliar la democracia; que los Generales no estarían dispuestos a darles cuartel a los guerrilleros capturados en combate para después canjearlos, cuando siempre lo han hecho; que las leyes colombianas no contemplan la figura del Canje, como si las leyes fueran inmodificables y eternas; que todas sus deliberaciones tienen que ser para la paz, cuando tenemos un país sumido en guerra; que los guerrilleros están clasificados en tres categorías por la Justicia Ordinaria, como: secuestradores, terroristas y delincuentes comunes, porque desapareció de la Constitución colombiana el delito político en los gobiernos de Gaviria y Samper, y por ello, no son presos políticos o prisioneros de guerra, sino tratados como delincuentes comunes; afirman que las leyes internacionales impiden liberar terroristas, cuando todo esto son hechos conexos con la rebelión. Para terminar diciendo que soldados y policías deberán quedarse olvidados en el cuarto de san alejo y los guerrilleros en la cárcel de manera indefinida. Desconociendo que la confrontación política y armada, es una forma de rebelión popular por el cambio.

INTERVENCIONES EN EL ACTO De villa nueva Colombia

LA RESPUESTA A LAS CRÍTICAS ES UN HECHO MÁS DE PAZ. HEMOS DEFINIDO EL PRIMER BLOQUE DE TEMAS A NEGOCIAR

*Palabras del Alto Comisionado para la Paz
Víctor G. Ricardo.*

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 29 de enero del 2000.

Hace apenas dos años no veíamos ni cerca ni posible este momento. Hemos logrado conducir este proceso de paz hasta fronteras a donde ningún otro proceso había llegado. Hemos logrado transitar caminos bordeados de abismos, dificultades y peligros. Hoy volvemos a llamar a todos, sin distinciones ni exclusiones a militar en la gran empresa de la Paz. Ningún colombiano puede estar por fuera de esta gran convocatoria. La Paz debe ser patrimonio de todos y de cada uno de los colombianos.

Hoy, esta cita es precisamente para eso, para que ningún colombiano se quede por fuera de la posibilidad de meterle el "hombro a la paz". Hoy estamos en esta VILLA NUEVA

COLOMBIA para convocar a todos los colombianos a participar en la construcción de la reconciliación nacional.

VILLA NUEVA COLOMBIA es el espacio físico en donde un grupo de colombianos tendrá la misión de estructurar el modelo de país que desean las grandes mayorías nacionales. Hoy entregamos estas instalaciones con justificado regocijo. Es un paso más que nos acerca a nuestras metas y que demuestra la capacidad de madurez, de patriotismo y de sensatez de quienes están encargados de diseñar el futuro y la Paz de Colombia.

Hemos podido llegar hasta aquí por la firme y recia voluntad y propósito de las partes de conseguir resultados positivos. Cada paso ha sido una meta, sin dejar de ser un paso. Para la gente que espera la Paz con impaciencia, seguramente el ritmo ha sido lento. Pero para quienes sabemos que construir la Paz requiere tiempo, porque es un proceso que implica numerosos y significativos cambios, lo que hemos logrado hasta aquí está dentro de ese cronograma, cuyo final feliz espera ansioso el pueblo colombiano.

Tenemos la inmensa responsabilidad de no defraudar las expectativas de todo un país, nuestro propio país, que en medio del fuego ha abierto un compás de espera y de esperanza. Una espera que necesitamos porque aquí estamos, cada día más rápido y más firmes, trabajando para que no haya más ausencias obligadas, más muertes de compatriotas, más ruidos de fusiles en la confrontación armada, más civiles en el medio, más fuego entre los colombianos. Por eso, lo he dicho ya, vamos hacia el alto al fuego, pero no nos desanimemos, no nos apartemos de este espacio de paz, no nos apresuremos a actuar por una ausencia dolorosa que todos sentimos –como la de tantos otros ciudadanos anónimos– y sobre la cual hay que hacer claridad. Lo que sí nos corresponde es trabajar unidos para buscar un gran pacto de paz que termine para siempre con estas consecuencias del conflicto.

"Cada generación, sin duda, se siente predestinada para rehacer el mundo. La mía sabe, sin embargo, que no lo rehará. Pero quizá su tarea es mayor. Consiste en impedir que el mundo se deshaga", dijo un escritor francés. Parafraseándolo, si no podemos rehacer a Colombia, nos corresponderá impedir que se deshaga.

Y para impedirlo es necesario que estemos todos juntos empujando la paz. Cuando hace sólo unos años el país se debatía ante la incertidumbre de escoger varias opciones democráticas, los colombianos optaron por la propuesta de Andrés Pastrana de buscar el "Cambio para construir la Paz", porque interpretó el anhelo mayor del pueblo colombiano, hastiado de luchar inútilmente, de una guerra estéril, como lo son todas las guerras, interrumpida apenas por cortos armisticios.

Vino hasta aquí, días antes y días después de haber sido elegido, en busca de ustedes compatriotas de las Farc, como interlocutores obvios con quienes se tiene que dialogar sobre Paz. Ese primer paso fue el inicio de este largo camino en busca de esa Nueva Colombia mejor que queremos para nuestros hijos.

Así fue como empezamos a reconstruir la confianza. El fracaso de procesos anteriores había contagiado de temor y escepticismo a muchos sectores de opinión, algunos de los cuales se inclinaban por soluciones diferentes. Aún se escuchan sus voces solitarias convocando al campo de batalla, mientras el resto del país se prepara para participar, de muchas formas y maneras en la construcción de una Paz estable y duradera.

Y se prepara gracias a ese mecanismo que creó la Mesa Nacional de Negociación: las Audiencias Públicas, organizadas por el Comité Temático Nacional para que todo el que tenga una idea, una sugerencia, una propuesta, la haga conocer y pueda ser analizada y tenida en cuenta en la Mesa.

Como caminos adicionales de participación ciudadana optamos por el correo gratuito y el electrónico, una línea gratuita y hasta el concurso que abrimos para escoger el "Afiche y la Estampilla de la Paz". Y tendremos otra gama de múltiples opciones para los colombianos. No creo que existan antecedentes similares de participación popular en la historia democrática de Colombia.

Todas las cartas están colocadas, sin marcar, encima de la mesa. Nada aquí se ha improvisado. Los voceros de las partes han demostrado su compromiso y voluntad de no ahorrar esfuerzo alguno para coronar, con éxito, su empeño. Aquí se ha hablado claro y con franqueza, donde y a quien corresponde como personas conscientes de ser depositarias de tantas esperanzas.

A la Mesa de Negociación converge la mirada de la Nación entera. Ojos que aún no han secado las lágrimas que dejó la violencia; ojos anhelantes que no han perdido la esperanza; ojos escrutadores que siguen el proceso de la paz con la ansiedad de un vigilante.

No podemos defraudarlos. A esas miradas les digo hoy que hemos avanzado, que hoy podemos mostrar un nuevo hecho de paz. En contados minutos les explicaremos cómo esa "Agenda común por el cambio hacia una Nueva Colombia" es hoy bloques temáticos sobre los cuales empezará ya la dinámica de la negociación. Así empezaremos la discusión sobre aquellos temas que nadie se atrevía a tratar de frente y que para muchos eran intocables, pero que son la preocupación diaria de cada colombiano.

Nuestra propuesta –nuestra única propuesta– común denominador en esta Mesa de Negociación es llegar a la Paz por medio de la Justicia Social; es afianzar la Paz mediante la protección incondicional de los Derechos Humanos y el respeto al Derecho Internacional Humanitario; es construir la Paz erradicando las causas que incubaron la violencia, como son el desempleo y la pobreza; es edificar la Paz sobre verdaderas reformas políticas que amplíen la democracia; es consolidar la Paz moralizando el Estado, desterrando la impunidad y fortaleciendo la justicia; es proteger y preservar la Paz conseguida al precio de tantas vidas y ausencias inocentes y de tanta sangre injustamente derramada.

Si el Siglo XX fue un siglo sangriento, éste debe ser el de la paz. Si aquel dejó como herencia siniestra una cultura de la agresividad, de la injusticia, de la intolerancia y de la

violencia; el nuevo siglo tiene con prontitud que convertir ese trágico legado en una verdadera cultura de paz. Pero no de una paz de papel adquirida por decreto.

Muy pronto, para conseguir esta paz, la Mesa saldrá en la búsqueda de experiencias de países amigos, de conocimientos, ideas y esquemas sobre aquellos modelos que han sido exitosos en el mundo. El objetivo es uno: enriquecer las discusiones; ampliar las visiones de las partes para que no nos encerremos en las propias; recibir la mayor cantidad de insumos para que al ver lo que han hecho otros, y que en su momento parecía utópico, no nos desanimemos por lo que aquí muchos afirman que es un imposible. La meta es ver con mucha más claridad la construcción de los acuerdos.

Hemos definido, además, esa metodología para buscar el acuerdo en donde por décadas ha habido sólo desacuerdos y, muy especialmente, hemos establecido el tiempo estimado que durará su estudio, discusión y la búsqueda del consenso que nos permitirá aquí en esta Villa construir la Nueva Colombia.

Estamos cerca, muy cerca de la paz. No lo dudo. ¡No lo dudemos! Ésta es la demostración de que estamos dando un gran salto en busca de la reconciliación. Tendría ribetes criminales defraudar las ilusiones de un pueblo que no quiere guerrear más porque le ha tocado pagar muy caro el costo inútil de una guerra fratricida.

"El destino de cualquier joven no puede seguir siendo arriesgar su vida por una justicia social que podemos lograr dialogando. En la sociedad justa e igualitaria que queremos crear, siempre habrá un puesto para ellos; para construir juntos, codo a codo, hombro a hombro, corazón a corazón, ese mañana en donde todos tengamos la posibilidad de disfrutar un mundo nuevo, construido por nosotros mismos, a la medida de nuestros sueños".

El mejor y el más sólido de los caminos es el camino del diálogo. A quienes querían mano fuerte, nuestra respuesta es esta brecha abierta a la opción dialogada que hoy hemos consolidado aunque para algunos es síntoma de una debilidad complaciente. A quienes quieren insistir en las armas, nuestra respuesta es hoy hechos de paz mucho más contundentes que los fusiles. A quienes persisten en torpedear la paz, en colocarle cada día uno y otro obstáculo, a quienes insisten en encontrar un tropiezo en cada paso por la reconciliación, les digo que sus palabras no tendrán eco ni futuro. Que esa puede ser la vía que quieren unos cuantos, pero no todos los colombianos. A ellos les grito, como lo afirmó un político contemporáneo, que "NO hay que tener temor a dialogar y HAY que dialogar sin temor".

"El destino de Colombia no puede ser la guerra", dijo proféticamente algún día Jacobo Arenas. La Paz es posible y está al alcance de nuestras manos porque las guerras terminan siempre en las mesas de negociación. Nuestra propuesta es PARAR ésta, que es nuestra propia guerra. Y pararla pronto, porque siempre será mucho más difícil, largo y costoso reconstruir un país sobre un arruinado, desolado y destruido paisaje de escombros.

Pensar en la posibilidad de esa Nueva Colombia no es una utopía. Es un reto que emerge desafiante delante de nosotros. Pero, más que un reto, es el compromiso que los

colombianos de hoy, a quienes nos cabe una grave cuota de responsabilidad en la destrucción y el desastre, tenemos con los colombianos del mañana, entre los cuales, seguramente, estarán nuestros hijos.

A los compatriotas sentados en la Mesa de Negociación nos corresponde la suerte y la inmensa oportunidad de ser uno de los fundadores de un nuevo país, en el que se debe procurar corregir y erradicar las injusticias y desequilibrios que nos condujeron al borde del abismo.

Comparto con Estanislao Zuleta, el profundo filósofo colombiano, su convencimiento de que "las sociedades que están preparadas para la Paz no son aquellas que no tienen conflictos, sino las que son capaces de construir un campo legal donde desplegar sus conflictos, pactar acuerdos, hacer concesiones y, especialmente, donde se puedan propiciar debates, desde las cosas más sencillas de la vida hasta las más complejas".

Ese es el espíritu que deseamos para estas reuniones de la Mesa y las que hoy convocamos aquí a través de las audiencias públicas, en las que la terquedad y la obstinación deben ser reemplazadas por la comprensión y la generosidad. La Paz que queremos tiene un costo que está al alcance de nuestras posibilidades. Lo que es cierto es que es más costosa la guerra.

La presencia de un grupo tan representativo del país, cuya asistencia agradecemos, es un valioso respaldo que apoya esperanzado el proceso de Paz.

Cuánta sabiduría tenía el Libertador cuando clamaba: "La paz será mi puerto, mi gloria, mi recompensa, todo cuanto es precioso en el mundo, mi dicha y mi esperanza".

INTERVENCIÓN DE RAÚL REYES

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 29 de enero del 2000.

Doctor Víctor Guillermo Ricardo, Alto Comisionado para la Paz, compañeros de las Comisiones de Diálogos y Negociación, Audiencias Públicas, señoras y señores invitados de Colombia y del exterior, apreciados habitantes de los cinco municipios desmilitarizados para los diálogos, pueblo colombiano.

La paz es patrimonio de todos.

El encuentro de hoy, ante la presencia de distinguidas personalidades nacionales e internacionales reafirma la política de búsqueda de la reconciliación nacional de la familia colombiana, practicada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, Farc-Ep, desde el mismo momento de su aparición en el escenario político el 27 de mayo de 1964. Convertida desde entonces en fuerza política armada de oposición al Estado colombiano, luchando por los intereses del pueblo para el logro de las soluciones definitivas y de fondo.

Nosotros, como parte de los desposeídos estamos convencidos de poder lograr la paz con justicia social, tolerancia política, plena independencia y ejercicio digno de la soberanía nacional, mediante el compromiso y aporte de las mayorías del país; partiendo que la paz es patrimonio de todos y a todos nos corresponde conquistarla y defenderla, pensando siempre en el futuro de los más pobres, al igual que los ancianos, las mujeres, los jóvenes y los niños de nuestra Patria.

Los diálogos iniciados por las Farc-Ep con el Gobierno del Presidente Pastrana, el pasado 7 de enero de 1999, demuestran una vez más las ventajas de invertir recursos en la paz y disminuir los inmensos costos de la guerra contra el pueblo y sus organizaciones.

A pesar de las dificultades propias de una confrontación política, económica, militar y social de más de 35 años, reflejada en La Mesa de Diálogos y Negociación, podemos compartir con ustedes los avances en la construcción de símbolos de confianza, expresados en experiencias que antes de los actuales diálogos no tenía Colombia, como la zona de los cinco municipios desmilitarizados para poder efectuar los Diálogos para la paz, entre el Gobierno y la guerrilla de las Farc-Ep, mientras en el resto del país se mantiene la confrontación armada propuesta para los diálogos por los gobiernos de Gaviria, Samper y el actual, la que fue aceptada por nosotros.

La creación de la Policía Cívica encargada del control interno de la población civil en apoyo a la gestión de los alcaldes municipales, es otro formidable aporte, que puede ser implementado en el resto del país, así la Policía desarrollará funciones propias de una Nación civilizada y comprometida con el objetivo de la paz.

El hecho de contar con la Agenda Común hacia la Nueva Colombia, para el encuentro con la Nación, nacida de fusionar la Plataforma de los 10 puntos de las Farc-Ep, con los 10 puntos propuestos por el Gobierno y producto de distintas reuniones entre las dos partes, es un importante avance en cuanto a reconocer por parte del Gobierno, la existencia de las injusticias económicas, políticas y sociales que deberán solucionarse para la construcción de la anhelada paz, mediante la formación de un Nuevo Estado, fundamentado en la justicia social. Así mismo se crearon las Audiencias Públicas, organismo éste encargado de vincular a los distintos sectores de la población en la discusión y análisis de la problemática social, con la recolección de las más variadas propuestas con fórmulas de soluciones, que luego serán trasladadas a La Mesa de Diálogos y Negociación, para la formulación final del documento a diligenciar ante los Poderes del Estado. Otro logro es la existencia de Villa Nueva Colombia con los locales que hoy oficialmente inauguramos, en la creación de condiciones mínimas para permitir la realización de las Audiencias Públicas, en lugares dotados de alumbrado y sistemas de comunicaciones apropiados para la labor de emprender con mayor optimismo y realismo, la misión de pensar en la construcción de la Nueva Colombia.

La guerrilla de las Farc-Ep en el curso de un año de conversaciones, ha construido para beneficio de la población de los cinco municipios desmilitarizados, más de 250 kilómetros de nuevas carreteras y se han reparado 250 más; 20 puentes construidos sobre ríos y caños; pavimentación de 64 calles; masivas campañas de vacunación en las que fueron

vacunados más de 20 mil personas entre adultos y niños; aseo público; promoción de la cultura y el deporte; el alto índice de muertes violentas que estaba en 366 por año, bajó a 8 con la desmilitarización; los atracos y robos bajaron prácticamente a cero en San Vicente del Caguán. Hemos incrementado los mecanismos de protección a la fauna, flora y pesca, para la preservación del medio ambiente y se ha gestionado ante el Alto Comisionado la electrificación de varios poblados y el mejoramiento de puestos de salud y centros de educación. Los habitantes de toda la región certifican satisfechos la tranquilidad y el progreso que viven hoy, el que nunca antes habían presenciado, ya que antes del despeje diariamente morían a mano armada dos o tres ciudadanos.

Las Farc-Ep, es parte de los colombianos que con buen sentido de patria, no comparten los objetivos del Plan Colombia, al ubicarlo en contravía de la inversión social que necesita la paz y por convertirse en otro recurso para la guerra entre los colombianos y la injerencia del Gobierno de Estados Unidos en nuestros asuntos internos. El Plan Colombia o Plan de Guerra está destinado fundamentalmente a mejorar la capacidad de combate de las Fuerzas Militares en la represión estatal a la protesta social de los trabajadores, con la fachada de luchar contra el narcotráfico.

Otro signo que no contribuye a fortalecer confianza en el compromiso de paz del Gobierno con las Farc-Ep, son las tendenciosas declaraciones hechas con mucha frecuencia contra el proceso de reconciliación, por parte de algunos Ministros y Generales del Ejército en contra de la política de Diálogos para la Negociación ejecutada con tenacidad y paciencia por el Alto Comisionado para la Paz, en representación del Presidente de la República. Las Farc-Ep necesitamos conocer si el señor Presidente mantiene inalterable la política de paz que prometió liderar en persona, durante la campaña electoral. Otro elemento negativo y peligroso contra la esperanza de convivencia que pone en grave riesgo el afianzamiento de la credibilidad en la paz del Gobierno, son los innumerables crímenes ejecutados por agentes del Estado contra la población civil desarmada, a nombre de los paramilitares o escuadrones de la muerte.

No obstante, los signos negativos antes señalados, el compromiso nuestro con el pueblo en la consecución de la paz sin hambre, sin represión ni explotación sigue invariable. Para lo cual insistimos en la inaplazable necesidad que el Gobierno en representación del Estado entre a darle solución a las necesidades de empleo para más de 3 millones de colombianos desempleados que no pueden comprar vivienda, ropa, educación, salud ni seguridad para sus familias. A las más de 1.500.000 familias campesinas sin tierra y en condiciones de trabajarla, que esperan del Gobierno solución inmediata a su problema. Los trabajadores del campo siguen a la espera de la reactivación del sector agropecuario con recursos del Estado y del sector privado, garantizando el mercadeo de sus productos con precios que correspondan a los altos costos de producción, para volver realidad el derecho al trabajo.

La solución a la grave crisis económica que afecta a Colombia no puede buscarse principalmente en la venta de las empresas del Estado ni en mayor hipoteca del patrimonio del país al Fondo Monetario Internacional o la Banca Mundial.

Para salir de la crisis hay que inyectarle recursos al sistema cooperativo de ahorro y crédito, a las 20 mil empresas quebradas y a las 10 mil que van por el mismo camino, sobre la base que garanticen producción, generando empleo con salarios que correspondan a los costos de la canasta familiar, con el compromiso de garantizar estabilidad laboral y seguridad social para los trabajadores.

Los dineros para fortalecer las pequeñas y medianas empresas, que tienen como fin prioritario aliviar en parte la situación de los pobres, deben salir de conseguir con la comunidad internacional créditos blandos, de la reducción de los inmensos gastos militares para la guerra, de aportes de los grandes empresarios y del Estado, de combatir con energía a los delincuentes de cuello blanco sumidos en la corrupción y la politiquería en todas sus expresiones y de la creación de mecanismos eficaces que impidan la creciente evasión de impuestos.

Al pueblo, a los trabajadores y a quienes ya perdieron su patrimonio o están en peligro de perderlo por las consecuencias de la aplicación del modelo económico neoliberal, nos queda el camino de la unidad de los marginados para luchar por lograr mejores condiciones de vida. Las Farc-Ep, continuarán incondicionalmente en los propósitos de conquistar la paz con justicia social.

Abriendo Caminos hacia la Nueva Colombia
Vivan las Farc-Ep
Viva Colombia y su gente

Comisión de Diálogos y Negociación de las Farc-Ep
Raúl Reyes, Joaquín Gómez, Fabián Ramírez.

**COMUNICADO DE
LOS VOCEROS
DEL GOBIERNO NACIONAL
Y DE LAS FARC-EP
EN LA MESA
DE DIÁLOGO Y NEGOCIACIÓN**

**METODOLOGÍA DE LAS DISCUSIONES
Y TEMA INICIAL A DISCUTIR**

Comunicado No. 8.

Los Pozos, San Vicente del Caguán, 28 de enero del 2000.

Los voceros del Gobierno Nacional y de las Farc-Ep en la mesa de negociación y diálogo, reunidos en Villa Nueva Colombia, sede principal de los diálogos y la negociación, inspección de los Pozos, Municipio de San Vicente del Caguán, después de un detenido análisis de los diferentes temas acordados en la Agenda Común por el Cambio Hacia Una Nueva Colombia, pensando siempre en los intereses de todos los colombianos y en procura de la solución política al conflicto colombiano, que conduzca a la construcción de un nuevo país fundamentado en la justicia social y, considerando:

- Que es necesario darle a los diferentes temas un tratamiento integral y articulado, tendiente a encontrar una solución política que ponga fin al conflicto colombiano.
- Que la agenda está conformada por tres grandes grupos de temas, de la siguiente manera:
 - A. Temas relacionados con la estructura social y económica.
 - B. Temas relacionados con los derechos humanos, el derecho internacional humanitario y las relaciones internacionales.
 - C. Temas relacionados con la democracia y la estructura política del Estado.
- Que es necesario construir un clima propicio que garantice las condiciones apropiadas para la inversión, el crecimiento y la generación de empleo en procura de un mayor bienestar y justicia social para todos los colombianos en un corto plazo.
- Que es interés de toda la Nación y por lo tanto de las partes, lograr avances que permitan acuerdos, manteniendo la unidad nacional.

- Que avanzando en la negociación, se producirán hechos de paz.

ACUERDAN

1. METODOLOGIA DE LAS DISCUSIONES

La discusión de los diferentes puntos de la agenda común por el Cambio Hacia Una Nueva Colombia se llevará a cabo de conformidad con la siguiente metodología:

1.1. Propósito

Cada uno de los doce temas de la agenda de negociación conlleva un propósito de entendimiento entre las partes, guiado por el interés del pueblo colombiano.

1.2. Consenso inicial sobre el "concepto" a discutir

Para adelantar un debate concreto y fructífero, al iniciar las deliberaciones se fijará un marco claro que determine el alcance, el contenido y la organización del tema a discutir.

1.3. Revisión de la experiencia colombiana e internacional

Una vez exista un acuerdo sobre el contenido del tema seleccionado, se estudiarán los diagnósticos sobre el mismo, las tendencias y su evolución reciente en el país. También se podrá revisar la experiencia de los diferentes casos internacionales que puedan servir para enriquecer el debate.

Para ilustración de la mesa de negociación y diálogo, se podrá invitar a expertos y realizar las visitas que las partes consideren.

1.4. Comité temático: presentación de resultados de participación

El resultado del proceso de participación democrática que se desarrollará de manera simultánea a la discusión de los temas, el cual se adelantará a través de las audiencias públicas y demás canales de comunicación establecidos para este propósito, será insumo para la mesa de negociación y diálogo.

1.5. Presentación de diagnósticos

Una vez obtenidos los insumos sobre los diferentes temas y para evitar discusiones interminables o estériles, la mesa de negociación debe centrar su discusión en las propuestas y las soluciones que se le den al problema que se ha identificado.

1.6. Identificación de consensos y disensos

La fase siguiente a la presentación del diagnóstico y las soluciones, debe llevar a identificar con claridad los temas en los cuales existen acuerdos. Así mismo, si los hay, se establecerán los desacuerdos.

1.7. Evaluación de propuestas y toma de decisión

De los acuerdos se dejará la respectiva constancia y se buscarán los mecanismos para su implementación. En el caso de desacuerdos se promoverá una ronda de discusión tendiente a superarlos. Si esto no se logra, se dejará constancia y se pasará al siguiente punto.

Se debe aclarar que los puntos en los que persista desacuerdo no serán abandonados, sino pospuestos para discutirlos posteriormente, en la medida en que avance la negociación.

1.8. Acuerdos parciales

Cuando se llegue a un acuerdo sobre un punto del tema acordado, éste podrá implementarse sin esperar un acuerdo total sobre un tema completo o sobre toda la agenda.

1.9. Hechos de paz

De acuerdo con lo pactado en la Agenda Común por el Cambio Hacia Una Nueva Colombia, a medida que avance la negociación, se producirán hechos de paz.

2. TEMA INICIAL A DISCUTIR

Después de analizar el contenido y significado de cada uno de los puntos relacionados con la estructura social y económica, las partes consideran que en el análisis del modelo económico y social se debe estudiar el conjunto de políticas, sectores, instrumentos y recursos que permiten la generación de empleo, la distribución del ingreso, el crecimiento económico y el desarrollo social del país.

En este sentido, coincidimos en que hacen parte del modelo de desarrollo económico y social, los siguientes temas de la agenda, con los cuales se iniciará la discusión siguiendo la metodología adoptada anteriormente:

A. Estructura económica y social

- Revisión del modelo de desarrollo económico.
- Políticas de distribución del ingreso.

- Ampliación de mercados internos y externos.
- Estímulo a la producción a través de la pequeña, mediana y gran empresa privada.
- Apoyo a la economía solidaria y cooperativa.
- Estímulo a la inversión extranjera que beneficie a la Nación.
- Participación social en la planeación.
- Inversiones en bienestar social, educación e investigación científica.

B. Política agraria integral

- Democratización del crédito, asistencia técnica, mercadeo.
- Redistribución de la tierra improductiva.
- Recuperación y distribución de la tierra adquirida a través del narcotráfico y/o enriquecimiento ilícito.
- Estímulos a la producción.
- Ordenamiento territorial integral.
- Sustitución de cultivos ilícitos y desarrollo alternativo.

C. Explotación y conservación de los recursos naturales

- Recursos naturales y su distribución.
- Tratados Internacionales.
- Protección del ambiente sobre la base del desarrollo sostenible.

En la discusión de los diferentes puntos que componen el modelo de desarrollo económico que determina la estructura económica y social, las partes coinciden en buscar un modelo construido en el estilo que los colombianos queremos, en el contexto de un mundo globalizado dejando de lado los modelos radicales.

Para el desarrollo de los temas acordados la mesa de negociación y diálogo se ha fijado un plazo estimado de seis meses.

Víctor G. Ricardo,
Alto Comisionado para la Paz.

Negociadores por el Gobierno

Camilo Gómez Alzate,
Fabio Valencia Cossio,
Pedro Gómez Barrero,
José Gonzalo Forero Delgadillo,
Juan Gabriel Uribe.

Raúl Reyes,

Vocero de las Farc-Ep**Negociadores por las Farc-Ep**

Joaquín Gómez,
Fabián Ramírez.

LA GUÍA DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN EL PROCESO DE PAZ

NACE LA CARTILLA DE LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS

El 29 de enero en Los Pozos se presentó a la ciudadanía el mecanismo creado por la Mesa Nacional de Diálogos y Negociación para que los colombianos conozcan cómo pueden participar en el proceso de paz: la cartilla de las audiencias públicas.

Esta cartilla, fue elaborada por los coordinadores del Comité Temático, por el Gobierno Nacional y por las Farc-Ep, el ministro Néstor Humberto Martínez e Iván Ríos, respectivamente, bajo la coordinación de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz.

Su concepto creativo y realización estuvo a cargo del caricaturista Alvaro Donado. Con ella se busca enseñarle a los colombianos, de una manera didáctica, lo que son las audiencias públicas, lo que buscan y lo que representan para el proceso de paz: una parte fundamental para garantizar la participación ciudadana.

¿Qué es el Comité Temático?, ¿Cómo se realizarán las audiencias públicas?, ¿Qué temas tratarán?, ¿Cómo serán? y ¿Quiénes pueden participar en ellas?, son algunos de los interrogantes que hoy se formulan los colombianos y cuyas respuestas encontrarán en esta cartilla de fácil manejo y comprensión.

Este documento que circuló el pasado 5 de febrero en el ámbito nacional con los principales medios impresos de comunicación es, como lo dijo el Alto Comisionado para la

Paz, un mecanismo para que los colombianos no se queden atrás en su compromiso de ayudar a construir "hechos de paz".

PRESENTACIÓN DEL AFICHE DE PROMOCIÓN DE LAS AUDIENCIAS PÚBLICAS

LA PAZ TAMBIÉN ES PAN

¿Cómo promocionar las audiencias públicas? ¿Cómo darlas a conocer para que todos los ciudadanos participen en ellas? ¿Cuál será esa imagen que esté en la estampilla de la paz cuando los colombianos utilicen el correo gratuito para hacer llegar sus propuestas?

Estas preguntas se las formularon los miembros de la Mesa Nacional de Diálogo y Negociación, que el año pasado pensaron en la convocatoria a un concurso nacional para que los colombianos enviaran sus iniciativas sobre cuál podría ser esa imagen del afiche y de la estampilla.

La tarea se la encomendaron al Comité Temático Nacional, que convocó el concurso y escogió el jurado, tan disímil como los gustos: los negociadores Pedro Gómez Barrero y Fabián Ramírez, del Gobierno y las Farc-Ep, respectivamente y los artistas David Manzur, Andrea Echeverry y Martín de Francisco.

En el Ministerio de Cultura, en Bogotá, y en la Casa de la Cultura, en San Vicente del Caguán, se recibieron 106 propuestas de diferentes lugares del país, Medellín, Cali, Barranquilla, Bogotá, Pasto... y de mujeres, hombres, e incluso, una menor de 10 años que también quiso participar en la convocatoria.

El 29 de enero, en los pozos, se reveló la imagen ganadora. La elaboró teresa santos, una joven traductora de 43 años, que quiso simbolizar con las letras paz hechas en pan que la reconciliación nacional también es eso: pan para todos los colombianos.